

CULTURA / EM2

Teatro

A escopetazos

'EJECUCIÓN HIPOTECARIA'

Autor: Miguel Ángel Sánchez / Director: Adolfo Fernández / Escenografía: Eduardo Moreno / Reparto: Susana Abaitua, Sonia Almarcha, Juan Codina, Adolfo Fernández, Rafael Martín, Ismael Martínez / Escenario, Sala Mirador. Tresso
Calificación: ★★★

JAVIER VILLÁN / Madrid

Está claro que eso de ir por la vida arreglando las cosas a tiros y escopetazo limpio no está nada bien. Hay otras formas más civilizadas de cargarse a la gente con buena educación: desalojarla de su casa mediante contrato legal o cercarla por hambre, por ejemplo. Y haciéndole creer que la democracia es la plenitud de derechos del individuo, ocultándonos, iseremos panolis!, que la aceptación a ciegas de esos principios es la gran conquista del obreraje o de una clase media depauperada. No digo que no; pero a ciegas nunca.

Los bancos de Botín, González, Goirigolzarri *and company* que ganan millones en plena crisis, los gobiernos justos y benéficos tienen su ejército, sus servicios de seguridad, su policía y no necesitan escopetas; son los detentadores de una violencia que no llaman violencia, sino orden. Por eso *Ejecución hipotecaria* produce cierto desasosiego y Juan Codina, un actor con pinta de facineroso, atrincherado en el piso del que se marchó su compañera y con rehenes, inquieta.

Además, el teatro, si cumple su naturaleza de agitador, puede tener efectos miméticos. Ya que no podemos ejecutar a banqueros y esbirros, veamos cómo los ejecuta a escopetazos un loco en escena, loco de dolor, loco de humillación, loco de pobreza, de paro y de desamor. Tolerar eso, obviamente, sería tolerar la ley de la selva. Lo cual no quita para que vivamos en una selva codificada por leyes que anulan unos instintos y legitiman otros. Pero es otra cosa, y esto está perfectamente atado y bien atado.

Yo había tenido un día atroz por muchas causas, aunque ninguna tan grave como las de este hombre en un piso 4º C, al que con los pertinentes protocolos policiales y judiciales van a poner en la puta calle: sin dinero, sin piso y sin compañera. Y esa atrocidad me infundió un extraño vigor espiritual y físico. Juan Codina, el desesperado, tiene pinta de delincuente y es sólo un hombre sin derechos, abandonado de todos; estupenda, grandísima interpretación. A él, un espejo en el que nunca podremos mirarnos, le debemos unos momentos de libertad, de insurrección y de subversión.

Susana Abaitura está insuperable en su doble papel de amante compañera de un parado y cínica esbirro del banco. Y con ellos todos los demás, Sonia Almarcha, Rafael Martín, Ismael Martínez. Adolfo Fernández tiene un papel episódico de policía cínico. Su responsabilidad es la dirección y lo hace muy bien.